

UNA APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINAR DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD) AL ESTUDIO DE LA HISTORIA*

Jorge E. Benavides B.
Universidad de Nariño

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo introducir la consideración del nuevo campo del análisis crítico del discurso (ACD) como forma complementaria al estudio de la historia. Intenta abordar algunos conceptos interdisciplinarios para la incorporación de este enfoque investigativo de reciente desarrollo, con orígenes en la teoría crítica, la lingüística crítica y el análisis del discurso, al campo de la historia. Se presenta su característica central en la consideración del discurso como acontecimiento histórico, como expresión sociocultural condicionada por las estructuras sociales y de creencia de grupos de poder que dominan sobre otros, haciendo del discurso determinante del contexto social y, a la vez, transmisor de ideologías. Se presentan las prácticas sociales paralelamente a las prácticas discursivas, existiendo una relación dialéctica entre ambas. Las relaciones de poder, dominio, hegemonía y especialmente la ideología son las áreas de trabajo en las que se concentra el ACD y cuyo campo de acción implica el recurso interdisciplinario y transdisciplinario en áreas como la psicología, la sociología, la economía, la política y la educación (entre otras) relacionándose con la historia para poder describir, interpretar y explicar, a través de los discursos (escritos y orales), las relaciones históricas entre el lenguaje y la sociedad.

Palabras Clave: lenguaje, análisis crítico del discurso (ACD), discurso, historia, poder, ideología.

* Este artículo es parte del componente teórico y metodológico del trabajo de tesis doctoral "Análisis crítico del discurso oficial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) para la universidad colombiana en el contexto de la globalización" a través de los documentos oficiales del gobierno de finales del siglo XX. Se presenta la estructura de la relación entre la historia y los campos del discurso, el lenguaje y la lingüística como ciencias interdisciplinarias para el acercamiento al estudio de la ideología y el poder a través del análisis crítico del discurso (ACD).

A CRITICAL ANALYSIS OF DISCOURSE (ACD) IN HISTORICAL STUDIES*

Jorge E. Benavides B.
University of Nariño

ABSTRACT

The objective of this article is the consideration of the new field of critical analysis of discourse (CDA) as a complementary approach to historical studies. The article undertakes to analyze recent developments in the incorporation of this interdisciplinary investigative approach, which has origins in critical theory, linguistic criticism and the analysis of oral discourse pertaining to the field of historical investigation. The central characteristic of this article is the consideration of the presence of oral discourse bracketed within historical events, socio-cultural expressions conditioned by social structures, and the beliefs of groups in their ability to dominate through the use of speech, determinant to transmitting ideologies within a social context. Social practices are presented parallel to discursive practices as a dialectical relationship exists among both. The themes of the article are related to control, hegemony, and especially ideologies in work environments in which CDA is concentrated and in which fields are implied interdisciplinary and trans-disciplinary resources in the areas of psychology, sociology, economy, politics and education (among others), which interpret and explain the historical relationships between languages and enterprises through discourse (written and oral).

Keywords: language, critical analysis of discourse (CAD), speech, history, ideology.

INTRODUCCIÓN

Este relativamente nuevo campo investigativo del análisis crítico del discurso tiene como base a la lingüística y particularmente al campo del lenguaje y el discurso como disciplinas fundantes en la transición desde la lingüística descriptiva a la generativa y al posterior desarrollo de la pragmática y la sociolingüística. Esta relación del campo del lenguaje con el de la sociología se ha visto fortalecida con el trabajo de Michael Halliday y su lingüística funcional sistémica¹, donde se enfatiza el proceso de la transmisión del mensaje en forma completa e histórica. De esta manera, la lingüística llega a relacionarse estrechamente con el campo del estudio crítico del discurso atravesando el desarrollo de la lingüística crítica².

Los inicios del análisis crítico del discurso (ACD, de aquí en adelante) se empezaron a entrelazar con la publicación de varias obras que ligaban a la lingüística con aspectos de la sociología, y la ideología, como el caso de *Language and Control*³, *Language as Ideology*⁴ y *Language and Power*⁵, influenciados por nuevos enfoques tanto lingüísticos, filosóficos, como sociológicos, como los de Ludwig Wittgenstein⁶, Michel Pêcheux⁷, y Michel Foucault⁸. Su influencia pasó al campo de la sociolingüística, la pragmática, la comunicación y la antropología lingüística, que han sido importantes en la concreción del ACD⁹, enriqueciendo así el campo del discurso como producto socio-cultural en sus diferentes manifestaciones.

Se podría decir que el ACD se deriva de varias tradiciones que han enfatizado el giro lingüístico en las Ciencias Sociales como los estudios sobre el discurso de Emile Benveniste¹⁰, Michel Foucault¹¹, el análisis del discurso de John Gumperz y Dell Hymes¹², la lingüística crítica de Roger Fowler¹³; y la lingüística funcional de Michael Halliday¹⁴. El giro lingüístico, como desarrollo de la filosofía occidental del lenguaje y la importancia de éste en las Ciencias Sociales, fue el reconocimiento dado a la capacidad del lenguaje para construir y constituir la realidad. Uno de los supuestos más importantes del ACD es el potencial de su utilización para determinar cómo el lenguaje sirve de herramienta socio-cultural, con la que se crean, se transmiten y se mantienen relaciones de poder, dominio, hegemonía, privilegio, etc., a través de la ideología en las interacciones de grupos de poder, como en el caso de lo que sucede con la comunicación en las instituciones sociales¹⁵.

1. EL LENGUAJE Y EL DISCURSO Y SU RELACIÓN CON LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA

1.1. El estudio del lenguaje en la historia

El interés de la historia por la lingüística, para estudios de tipo interdisciplinario, comienza prácticamente con los esfuerzos de Marc Bloch y Lucien Febvre por enriquecer los análisis y complementar el método histórico. En *La société Feodale*¹⁶, por ejemplo, se percibe el aporte fundamental de la lingüística en los análisis de los términos y las nociones que de éstos se derivan. Los términos y nociones analizados en esta obra se presentan como sistemas de representaciones que funcionan ideológicamente en una sociedad determinada espacio-temporalmente, y se convierten en objeto de estudio el léxico y las nociones utilizadas desde una perspectiva histórica. Lucien Febvre también destacó la importancia del conocimiento lingüístico y filológico para el estudio de la historia en el nivel del análisis interdisciplinario. Su estudio sobre *Civilisation: le mot et l'idée*¹⁷ resalta también la importancia del conocimiento semántico, en el estudio y análisis de las palabras, expresiones y conceptos, para el campo de la historia de las ideas. Además, en la publicación *Combats pour l'histoire*¹⁸ establece la necesidad de la interdiscipliniedad de estos dos campos, sosteniendo que la lengua es la vía cardinal de acceso al aspecto social, para la historia, pidiendo la cooperación de los lingüistas para que los historiadores puedan servirse de ese conocimiento y denominando alianzas y apoyos de la historia a la cooperación entre la lingüística y la historia: “[...] hay necesidad de la colaboración de aquellos “semantistas” quienes, restituyéndonos la historia de las palabras particularmente cargadas de sentido escriben del mismo puño capítulos precisos de la historia de las ideas”¹⁹.

Importante también es considerar la aparición de la Nueva Historia desde comienzos de los sesenta, especialmente como un nuevo dominio *La historia de las mentalidades*, que se concentraría en un nuevo objeto de estudio, como son los sentimientos, las sensibilidades, las expresiones, las creencias, las actitudes, los imaginarios²⁰, los signos y los símbolos. En este sentido, ya no sería el factor económico el más importante en este nuevo dominio, sino el factor mental, que implicaría la colaboración y el apoyo de otras disciplinas, como la antropología, la psicología, la sociología y especialmente la lingüística. Tampoco es ya tan importante la consideración de las fechas y las épocas, sino el estudio de las personas como grupo, dentro de determinado contexto. La obra de Fernand Braudel *Grammaire des civilisations* establece el nuevo objeto de estudio como la representación del mundo y de las cosas de cada época particular: su mentalidad colectiva,

que anima y pinta la masa entera de la sociedad, enfatizando, de esta manera, las creencias e ideologías de un grupo de personas en un momento histórico dado. Esto lo llevaría a sostener que “con mayor justificación que los accidentes o las circunstancias históricas y sociales de una época, es [la mentalidad] producto de antiguas herencias, de creencias, de temores, de viejas inquietudes, muchas veces inconscientes, en realidad producto de una inmensa contaminación, cuyos gérmenes están perdidos en el pasado y transmitidos a través de generaciones y generaciones humanas”²¹.

También el mismo Braudel, refiriéndose directamente al nuevo campo del estudio de las mentalidades, en el concepto de la Nueva Historia, dirá que “esta mentalidad que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influyen en un sentido o en otro los movimientos de una sociedad, es eminentemente un factor de civilización”²². Inclusive, a nivel del estudio de las representaciones de una sociedad, como el que hacía Georges Duby, en *Histoire des mentalités*, se hace alusión a la importancia del lenguaje, llamando las herramientas a los aspectos del lenguaje utilizados para entender las expresiones que los individuos obtienen de grupos sociales. Destaca, de la misma manera, la importancia del lenguaje en la historia, lenguaje sin el cual no se podría indagar en la misma conciencia del hombre:

Entre estas “herramientas” sobre las que el estudio en efecto se impone, viene en primer lugar el lenguaje - entendemos los diversos medios de expresión que el individuo recibe del grupo social donde vive y que sirven de marco a toda su vida mental. ¿Cómo penetrar en la conciencia de los hombres de tal medio, cómo explicar su conducta, las relaciones que cultivan, tratar de ver el mundo y al otro a través de sus propios ojos, sin conocer bien el vocabulario que emplean - o más aun los vocabularios, ya que muchos hombres utilizan varios de ellos, adaptados a diferentes grupos donde se insertan - consecuentemente sin disponer de un inventario sistemático y cronológico de palabras?²³

De esta manera, se puede notar que la relación e integración investigativa de la lingüística con la historia comienza en el nivel de la lexicografía aplicada al análisis de las mentalidades y de las ideas. Alphonse Dupront explícitamente valora los campos de la semántica y la semiótica dentro de la ciencia del lenguaje para el estudio de la psiquis colectiva de un grupo determinado, por los que su conocimiento, por parte del historiador, es necesario y se podría decir, también, natural²⁴. Otros estudios en los que el aporte de la lingüística al estudio de la historia ha jugado un papel impor-

tante han sido realizados durante la segunda mitad del siglo XX, como los de François Lebrun²⁵ y Michelle Vovelle²⁶, en los que se aprecia un acercamiento al estudio de la ideología como fenómeno social a través del recurso a la lingüística (lexicografía), especialmente referido al estudio del lenguaje en los documentos históricos.

Los estudios de tipo histórico, en el nivel del discurso propiamente dicho, llegarían inicialmente con la publicación de los trabajos de Michel Foucault *Historia de la locura*²⁷ y *El nacimiento de la clínica*²⁸. Aunque estos no comprendían el análisis del discurso como objeto de estudio en sí, sino más bien de los contextos y de las condiciones en las que éste se materializaba, sí constituyó un aporte diferente a la concepción del discurso tal como había sido previamente considerado por la lingüística descriptiva o el estructuralismo del Círculo de Praga, con Ferdinand de Saussure, cuando se veía como un conjunto de oraciones a nivel oral y escrito que describían algo. El discurso sale prácticamente de las fronteras de la lingüística para insertarse en forma más directa con el aspecto social en su correspondencia histórica. Mas tarde con la publicación de *El orden del discurso*²⁹, se destaca la restitución al discurso de su carácter de acontecimiento, en el cual se pone en duda la preponderancia de la verdad total en cuanto a la soberanía del significante.

A finales de la década de los setenta, publicaciones, como *La nueva historia* de Jacques Le Goff³⁰, incluían esta nueva área interdisciplinaria de la historia conjuntamente con el estudio del discurso, donde se hace un llamado a considerar esta implementación en el campo histórico. Por otro lado, la lingüística crítica se desarrolló a finales de los años setenta como una disciplina en la que el rigor de los análisis sobrepasaba lo que hasta ese momento se había hecho. Los investigadores de la lingüística crítica se centraron en la investigación del uso del lenguaje en entornos institucionales, con la introducción de un enfoque que integraba una perspectiva histórica (el enfoque histórico del discurso), lo cual produjo investigaciones sobre las prácticas discursivas en contextos institucionales, que eventualmente indicarían el camino del análisis crítico del discurso³¹.

1.2. El concepto de explicación-comprensión

Al concepto de explicación-comprensión se lo ha denominado recientemente como la nueva fase de la operación historiográfica después de la fase documental, donde ésta ya aparece estrechamente integrada y donde, debido al documento que se increpa o pregunta es necesario dar una explicación³². Sin embargo, atendiendo no necesariamente a la relación pregunta-

respuesta de tipo causal, sino al de comprensión del hecho, se hace propio la modelación de los conceptos, que ya son conocidos dentro del ámbito de la historia (descripción, comprensión, interpretación y explicación) a los del análisis del discurso con orientación crítica y que parten desde la lingüística y la hermenéutica para acercarse a los mismos sobre la base de la teoría del discurso. Según Hans G. Gadamer, la interpretación es la forma en la que se realiza la comprensión; es decir, no habría comprensión si no existe una interpretación del texto como discurso (hechos o prácticas discursivas). A su vez, la explicación, como una forma de dar razones sobre algo (un hecho, después de su descripción) permitiría una mejor comprensión³³. De ahí que explicar implicaría comprender mejor; o sea, que la explicación involucra una determinada interpretación y comprensión de un texto o documento, a través de su discurso como acontecimiento. Se podría asegurar, entonces, que el esclarecimiento de una interpretación progresivamente permite una mayor comprensión de un evento discursivo. De manera similar, se establece que la explicación es un desarrollo analítico de la comprensión donde se aprecia que la primera también implica un proceso de análisis; es decir, no se puede explicar algo si no se ha realizado un análisis previo. Así, pues, el análisis se presenta a través de la explicación y ésta a su vez es ya una interpretación que conlleva la comprensión de un fenómeno (hecho, discurso, acontecimiento)³⁴.

En el caso del conocimiento de tipo histórico, por ejemplo, se podría recurrir a la noción que ofrece Julio Aróstegui sobre la explicación, cuando sostiene que “el resultado de todo proceso de conocimiento sujeto a un método es siempre, desde luego, una explicación. Una explicación que en su grado de mayor perfección es una teoría”³⁵. Tomado de esta manera, lo que pretende el ACD como producto final es la teorización, a través del discurso, del estado de cosas en un contexto dado. En este caso particular, se estaría preguntando sobre la forma cómo funciona el poder, a través de la ideología, desde el discurso. En otras palabras, el ACD pretende determinar la configuración del poder y la ideología en el discurso como acontecimiento social de un determinado contexto.

2. EL LENGUAJE, EL DISCURSO Y LA FILOSOFÍA

El impulso dado a la lingüística por filósofos del lenguaje como Ludwig Wittgenstein, Roman Jakobson, Zellig Harris, John Austin y John Searle, entre otros, sobre la importancia del lenguaje como acción discursiva y social en el nivel de la frase, la oración, la proposición y el enunciado, converge con el interés en el nivel del discurso como objeto de estudio, donde éste hace parte de un contexto social al que afecta pero que a su vez,

es afectado por él desde el orden del discurso. Por otro lado, Karl Marx y Max Weber, conocidos representantes de la escuela moderna de la filosofía y la sociología occidentales vieron en el determinismo económico una de las causas de opresión social, donde la economía se ve como una fuerza determinante en muchos aspectos de la existencia del hombre. Otros filósofos más contemporáneos, como Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Max Horkheimer, dieron inicio con sus trabajos a lo que se conoce como Teoría Crítica (Escuela de Frankfurt) tomando aportes de diferentes disciplinas de apoyo, una de las cuales fue precisamente la lingüística. Esta área intrigaba a los filósofos e investigadores sociales, en el sentido de poder determinar si la lengua se encontraba también haciendo parte, o inclusive como base, económica de la superestructura cultural; si estaba determinada por las condiciones materiales o si, en su lugar, ésta las determinaba.

Es especialmente importante el giro que desde la filosofía se dio a la concepción de la expresión de lo social a través del lenguaje. El mejor ejemplo de esto se puede encontrar desde la antigüedad mediante el trabajo de Platón, en los diálogos socráticos como el *Fedro* y el *Menón*, por ejemplo, donde a Sócrates le interesaba saber lo que la gente pensaba sobre los conceptos amor y virtud respectivamente. Sin embargo, como en el caso de la virtud, no le interesaba que la gente le diera ejemplos de virtud, sino lo que era en realidad la virtud como cualidad del concepto presente en todas las posibles realizaciones del mismo, es decir la definición abstracta del concepto. Lo que le interesaba era la posibilidad del esclarecimiento exacto de las cosas, como cuando se definía lo que era un cuadrado en términos matemáticos. De esta manera, Sócrates afirmaba que no se podía dar una definición precisa de las cosas que preguntaba. El problema se empezó a ver entonces en el lenguaje mismo.

En la época moderna, este problema también lo tocó Ludwig Wittgenstein especialmente en su primer trabajo, el *Tractatus logico-philosophicus*³⁶, en el sentido de que muchas cosas no se pueden definir a través del lenguaje en la forma como se hace con los conceptos matemáticos y lógicos. La teoría del significado como imagen de la realidad a través del lenguaje fue precisamente la posibilidad de tener en este una imagen precisa y lógica de la realidad en ciertas proposiciones, mas no en otras, al no poderlas expresar en forma precisa, y sobre lo cual era mejor callar pues no presentaban, como otras, una relación directa con lo expresado por el lenguaje. De alguna manera, solo cierto tipo de proposiciones darían una imagen de la realidad y la lógica de algún hecho. Así, para Wittgenstein, en el *Tractatus* había dos tipos de proposiciones evidentes, las deductivas y las inductivas. Las primeras podían ser falsas o verdaderas, es decir tautologías, como en una

ecuación matemática (una igualdad). Las proposiciones inductivas, por otro lado, se encontraban en el lado más contingente del espectro discursivo. Estas no representaban aspectos del mundo: “yo soy así”, “te lo prometo”, “vendré mañana para verla”, se entendían solo mirando al mundo en una determinada situación.

Es su trabajo póstumo, *Investigaciones filosóficas*³⁷, Wittgenstein se apartaría de su teoría lógico-matemática de las proposiciones como imágenes del mundo y giraría hacia una concepción más contingente de las expresiones que ocurrían en el mundo. Propuso, entonces, el lenguaje como en un juego (juegos del lenguaje), un conjunto de prácticas sociales que se entrecruzan pero que, a la vez, no tienen una única línea de significación y que solo se permite comprenderlas en forma abstracta. De esta manera, el lenguaje como un “juego” de juegos no tendría una característica general que cubriera a todas las posibles expresiones en su definición. Según la nueva concepción, el lenguaje está subsumido en el concepto de juegos del lenguaje y éstos no son idénticos en sus reglas, situaciones o aplicaciones, lo cual produce diferentes tipos de ambigüedad y sin-sentidos al querer aplicar reglas de un juego a otro, o inclusive imponerlas. A pesar de que sí existe una cierta consistencia en los juegos como sistemas, no había una sola característica lingüística que aplicara a todas las expresiones o a todos los juegos. Cada juego se realizaría en momentos, contextos y tiempos determinados y diferentes. No existiría ningún tipo de juego que sea idéntico, sino solo en algunas pequeñas coincidencias entre ellos. Los significados de las palabras (conceptos, significado y sentido) tendrían que aprenderse desde el uso mismo del término y en el contexto en el que suceden (en el juego). De esta manera era necesario preguntar, no sobre el significado de una palabra, sino sobre su uso (cómo la utiliza la gente - lo que hacemos con ella) y esto estaría imbricado en la contingencia de las acciones humanas.

3. EL DESARROLLO DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

3.1. La lingüística crítica (LC) en el desarrollo del análisis crítico del discurso

Este enfoque crítico dentro de la historia del lenguaje como uso tiene una importancia social innegable ya que hace parte del trabajo seminal que condujo al desarrollo de la lingüística funcional sistémica de Michael Halliday³⁸ los trabajos de la lingüística crítica de Roger Fowler³⁹ la influencia parcial del Círculo de Praga, del sociólogo educacional Basil Bernstein⁴⁰, del semiótico Roland Barthes⁴¹ y especialmente la influencia de los lingüistas Edward Sapir y Benjamin Lee-Whorf.

La lingüística crítica, que nació del trabajo y preocupación de un grupo de investigadores y lingüistas en los años setenta, basa su enfoque en la concepción integral y funcional del lenguaje y se distingue de la sociolingüística y de la corriente chomskyana de la época en la concepción de la diferencia entre forma y contenido; estructura y uso, forma y función, como base para el análisis del discurso. La lingüística crítica insistió en el análisis del lenguaje como una unidad de textos y expresiones y dentro de contextos sociales reales, para ofrecer una explicación del *cómo* y el *por qué* de las diferencias de uso, con referencia al poder y la ideología.

El texto se consideró, entonces, no solo como afectado políticamente, sino como la realización de una función ideológica en estrecha relación con los contextos en los que era históricamente producido. Sin embargo, se descuidó el estudio de la relación que podría existir entre los cambios en el discurso y su relación con los cambios de tipo social y cultural como fondo de los primeros. En este sentido, y en su desarrollo, la lingüística crítica integró el pensamiento de Michel Foucault sobre el discurso, las instituciones y el poder, y la preocupación por el feminismo como fenómeno social. La lingüística crítica desarrolló también una dimensión intertextual y subjetiva en los procesos discursivos sobre el cambio, para lograr una posición flexible de análisis lingüístico que pudiera integrarse a la teoría social crítica.

3.2. El ACD en el ámbito de la sociología

El ACD intenta dar una explicación sociológica del uso del lenguaje, puesto que su interés está puesto en la ideología, las relaciones sociales y las relaciones entre el texto y el contexto. Investiga las categorías del discurso como una forma de poder y como instrumento de la construcción social de la realidad. Además, proporciona un énfasis de tipo sociopolítico, lo que no implica que la complejidad de la metodología se pase por alto, sino que, por el contrario, muestra los avances lingüísticos puestos al análisis de los problemas de tipo social y político, cultural e histórico.

La teoría crítica se convirtió, entonces, en un conjunto de teorías cuya función era localizar y confrontar aspectos de poder, dominio, hegemonía y privilegio, y las formas o medios en que la economía, la política, la religión, la educación, etc., contribuían, en la reproducción, transformación o mantenimiento de los sistemas sociales y de grupos de poder. Un supuesto importante del que parte la teoría crítica es que el pensamiento está mediado por relaciones de poder históricamente constituidas. Sostiene, además, que ningún hecho es neutral (o naturalmente puro en el sentido de que algo sucede históricamente sin ninguna clase de intervención o mediación cul-

tural de algún tipo), sino que éstos son consecuencia de direccionamientos ideológicos que operan desde el poder en primera instancia, y esa ideología está en su base determinada, transmitida y mantenida a través del lenguaje como discurso a nivel oral y escrito. Los discursos están rodeados de contextos en los que siempre han existido grupos de poder y de dominio sobre otros. Este poder y dominio lleva a un acceso diferenciado de unos grupos sobre otros, en términos de pensamiento, de información, de conocimiento y también de bienes y servicios, por ejemplo.

A pesar que el giro lingüístico compromete a la sociolingüística y la pragmática, los contextos sociales y políticos no se teorizaron ni analizaron adecuadamente en ese ámbito, y así dieron por supuesto factores como el nivel socio-económico y la influencia de las instituciones sociales sobre los individuos⁴². Contrariamente, el ACD se nutre de la tradición de la teoría crítica con su enfoque en las diferencias entre los grupos y clases sociales. Teun van Dijk⁴³, por ejemplo, manifiesta que en el ACD la comprensión de los aspectos sociales y sus relaciones e influencias externas a través del análisis del discurso son fundamentales, en el fenómeno de la discriminación racial (racismo), el dominio del mercado (consumismo, mercantilismo) y Norman Fairclough⁴⁴ en la orientación empresarial de la educación (comodificación, mercantilización). En el campo de la educación, se pueden incluir las influencias externas que afectan o determinan a los grupos o instituciones del Estado (la escuela, la universidad, etc.) y que se manifiestan en los discursos producidos por estos. En este sentido, el ACD se constituye en una forma de investigación reflexiva.

3.3. Las características del análisis crítico del discurso (ACD)

Una aproximación al análisis crítico del discurso tiene que incluir tanto el componente lingüístico como su contraparte social, o sea, tanto la forma como la función. Esto tiene básicamente que ver, como se había manifestado anteriormente, con el análisis sobre el *poder*, el *dominio*, la *hegemonía* y la *ideología* que las instituciones ejercen (crean, reproducen, transmiten y mantienen) mediante los discursos producidos en un contexto social o político determinado, discursos institucionales, políticos, y mediáticos, entre otros. Ruth Wodak manifiesta que la crítica no se ocupa de aspectos puramente lingüísticos, sino de aspectos como el poder y la ideología, es decir, del lenguaje como práctica social en el contexto de su uso donde “[...] el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, [...] no estén articuladas, [...] el lenguaje es también ideológico”⁴⁵. De la misma manera, Michael Foucault

consideraba que el texto como discurso es, en su expresión más amplia, la unidad básica de comunicación y el objeto de estudio en el ambiente social e histórico⁴⁶.

Tanto para Ruth Wodak, Norman Fairclough como para Teun van Dijk, tres de los pioneros del ACD, el espíritu y la dimensión crítica que “encarna la academia”, es decir, la universidad, como institución social en su función y razón de ser, es la que le imprime la motivación intrínseca de este nuevo tipo de estudios. Esto se confirma en el sentido que el ACD y la lingüística crítica (LC) comparten los campos del análisis del discurso, de la semiótica y de la lingüística⁴⁷. Estas relaciones de causa y efecto, siendo tan difíciles de notar en la actividad humana (y que usualmente se ocultan o distorsionan), se harían visibles, como lo expresa Norman Fairclough⁴⁸, a través del análisis crítico del discurso, mediante el cual se revelarían el poder y la ideología. En otras palabras, los usos del lenguaje a través del discurso revelarían las relaciones de poder e inequidad en el tratamiento de aspectos sociales, culturales, educativos donde una ideología estaría dominando y la de otro grupo muy posiblemente resistiendo. El lenguaje como medio de sometimiento también ha sido planteado como aspecto a investigar por pensadores como Jürgen Habermas⁴⁹, quien elabora sobre el lenguaje como un medio ideológico de dominio; Norman Fairclough⁵⁰, sobre los contenidos ideológicos en el lenguaje; van Dijk⁵¹ sobre el carácter multidisciplinario de la ideología y el lenguaje; y Larraín⁵² y Boudon⁵³ sobre el carácter amplio e incisivo de la ideología en la comunicación. Habermas⁵⁴, y Habermas y Blazek⁵⁵, reiteran la afectación del poder en el discurso, a diferencia del concepto chomskiano de una *situación ideal del hablante*, cuando oponen a ésta la *situación real del discurso*, donde las situaciones discursivas pueden distorsionarse por las estructuras de poder. Estas y su contraparte, la resistencia, marcan, por un lado, las formas discursivas naturales como convenciones establecidas que todos aceptan, conformándose lo que Foucault consideraba como *orden del discurso*, y, por otro, las formas de ruptura de esas convenciones, las cuales se llamarían *actos creativos*⁵⁶.

El poder y la ideología juegan un papel central en el campo de ACD puesto que se considera a los discursos ideológicamente afectados, a diferencia de la ingenua consideración de la arbitrariedad de sus signos. Estos conceptos van de la mano con las formas lingüísticas en el campo de la retórica, la lingüística textual y la sociolingüística. En este orden de ideas, últimamente los medios de comunicación se han venido intensificando como objetos de estudio en cuanto a los discursos que producen, transmiten, mantienen y/o modifican. Es ahí donde el indiscutible poder de los medios masivos de comunicación ha inspirado gran cantidad de estudios críticos, como el

caso de los análisis de los mensajes e imágenes estereotipados, racistas y sexistas tanto a nivel de texto como a nivel semiótico visual⁵⁷.

3.4. El enfoque metodológico del ACD

Desarrollar un enfoque analítico apropiado desde los multiformes significados en cuestión es una tarea difícil dado que existe en primer lugar, una buena cantidad de definiciones de discurso que se interceptan y que se formulan desde variados puntos de vista teóricos en las diferentes disciplinas. Sin embargo, una definición sencilla de discurso, desde una mirada social, es la concepción de que el lenguaje es una parte intrínseca de la sociedad y no algo externo a ella; además, que el lenguaje estaría condicionado por otros factores no lingüísticos de la sociedad, el poder y la ideología⁵⁸. Dentro de los límites de esta definición simplificada existen otras explicaciones sobre el discurso, que se han desarrollado, alrededor de una gran cantidad de disciplinas académicas, especialmente desde las Ciencias Sociales, donde especial atención se ha puesto a los efectos del lenguaje como reflexión de perspectiva construccionista.

Según Fairclough⁵⁹, no se puede desconocer la importancia del lenguaje en las operaciones de poder y de hegemonía como foco de interés de la comunidad académica mundial. Bajo las condiciones contemporáneas de la modernidad alta hacia la postmodernidad, es importante un foco crítico en la consideración de la producción y reproducción del conocimiento, dando particular énfasis a las formas en las que la ideología está investida en el lenguaje⁶⁰. La relación entre ideología y las representaciones del conocimiento es de preocupación central y puede afrontarse desde una perspectiva del análisis del discurso. Como categoría analítica, el discurso puede contribuir a determinar la construcción de identidad social, la construcción de relaciones sociales entre la gente y las instituciones, y la construcción de sistemas de conocimiento y creencia⁶¹.

Una teoría del discurso dentro del estudio de la historia puede contribuir también a comprender cómo las identidades sociales son modeladas, construidas y alteradas en el tiempo por la gente, y especialmente por los grupos hegemónicos, y como sus discursos difieren de los de la resistencia. El análisis del discurso, visto como un enfoque tanto teórico como metodológico, representa un programa promisorio de investigación en Ciencias Sociales, cuyo propósito principal es examinar la aparente estabilidad de los patrones de relaciones sociales, y sus influencias desde los diversos ámbitos del quehacer humano. En este enfoque se atribuye considerable importancia a los actores sociales de las políticas de cambio social, a los

grupos que lo producen, a los que lo interpretan y lo explican a través del discurso. El ACD intenta capturar las conexiones entre el lenguaje y la sociedad: las prácticas sociales y las prácticas discursivas en sus contextos históricos determinados.

3.5. Los niveles del análisis crítico del discurso

Para van Dijk⁶², en el ACD se presentan dos tipos de análisis, uno a nivel micro y otro a nivel macro. El primero tiene que ver con las estructuras lingüísticas y sus relaciones en el texto; sin embargo, el nivel macro se asocia a los niveles sociales y culturales y el establecimiento, reproducción y legitimación del poder. Para Fairclough⁶³ existen tres dimensiones: la dimensión micro o análisis textual (lingüística textual), que tiene que ver con las formas y el significado de éstas en el texto; la dimensión meso o práctica discursiva, que se enfoca en la producción e interpretación del texto, y la dimensión macro, o sea, la práctica sociocultural que opera en un estrato más amplio de análisis social.

En el enfoque tridimensional de Fairclough, el más utilizado a nivel general, la primera dimensión trata al discurso como texto y su análisis se remite a los rasgos y organización de las estructuras del discurso. Ejemplo de esto son la selección del *léxico* (vocabulario, metáfora), la *gramática* (transitividad, pasividad, modalidad), *cohesión* (marcadores, conjunciones), y la *estructura textual* (representación de papeles o roles, estilo de narración). Este es el análisis de tipo lingüístico formal y se aplica a todos los géneros, desde el periodístico o reportaje de noticias (donde el uso, por ejemplo, de la *voz pasiva* puede intencionadamente ocultar el agente de un hecho), hasta los discursos formales u oficiales. La segunda dimensión de este enfoque tridimensional tiene que ver con la práctica discursiva; es decir, el discurso como algo que se produce, se transmite y se consume en la sociedad. Esto implica el análisis de patrones de *vocabulario*, *gramática*, *cohesión*, con especial énfasis en la *coherencia* y la *intertextualidad*, lo que determina en última instancia el contexto del discurso. En este campo se encuentran aspectos discursivos, como los tipos de discurso, el *estilo*, *género*, *registro*, y la forma de representación discursiva. La tercera dimensión es la consideración del discurso como práctica social que tiene que ver con los efectos y patrones ideológicos, de poder y los procesos hegemónicos del discurso: la lucha por la hegemonía y el poder representada en los discursos puede entrelazarse en el uso y función del discurso, teniendo siempre en cuenta las otras dos dimensiones. Con esto se determinaría que, a medida que las hegemonías cambian, también lo hacen sus discursos representativos. La forma en que se representa el discurso es indicio de un nuevo establecimiento u orden de

cosas representado en el *orden del discurso*⁶⁴. Esta tercera dimensión macro es la parte en la que el ACD se centra para la identificación de las relaciones entre el lenguaje y la sociedad, y el análisis de las prácticas del discurso, para hacer del mismo visiblemente como algo socialmente condicionado y que a la vez condiciona lo social. Es una característica importante que los cambios económicos, sociales, políticos y culturales de la modernidad, que existen primeramente como cambios discursivos y también como procesos, se sucedan en gran medida, fuera del discurso.

De esta manera, el enfoque tridimensional del análisis crítico del discurso propuesto por Fairclough implica moverse entre la descripción, la interpretación y la explicación de los patrones que a nivel institucional presentan los discursos en el campo social unidos al contexto y la intertextualidad⁶⁵. Estas tres dimensiones, similarmente con el tratamiento dado por van Dijk, están en una disposición jerárquica tal que el análisis macro abarca lo micro, pero que, como proceso, empieza por lo micro lo cual indica la complejidad de análisis en el nivel más amplio del discurso, donde el contexto, la intertextualidad y la interdiscursividad juegan un papel importante al realizar análisis crítico del discurso.

3.6. El carácter cualitativo del ACD

La preparación cualitativa del ACD, dentro del estudio del contexto, implica un análisis de tipo histórico para determinar cómo las formas del lenguaje llegan a organizarse y realizar determinados vínculos sociales. Todos los discursos son históricos y solo pueden entenderse por referencia a su contexto⁶⁶. Esto es importante puesto que el análisis del lenguaje de un texto (discurso) no se debe tratar como si éste hubiera aparecido de la nada: todo lo que tiene significado (sentido para las personas) deber tener algunas precondiciones históricas para que haya sido escrito o producido como una imagen del mundo, sea en mayor o en menor grado ideológica. En este sentido, se promueve el giro de lo científico natural y cuantitativo hacia lo crítico social como posibilidad cualitativa de análisis y como una verdadera alternativa al enfoque positivista de la historia. No obstante, desde la posición subjetiva, se hace necesario un desafío en cada individuo a las supuestas verdades del sentido común bajo esquemas tan persuasivos como el capitalismo, la globalización, el neoliberalismo, el mercantilismo, entre otros, de nuestra época reciente.

Además del contexto, la intertextualidad y la recontextualización, el ACD utiliza como factores extralingüísticos: el poder y la ideología en la cultura, ya que se incluirían aspectos sociales, políticos y económicos, ha-

ciéndose necesario un procedimiento interdisciplinario y eventualmente transdisciplinario de los análisis. El recurso a la intertextualidad es decisivo en el ACD puesto que se hace necesario el análisis de las relaciones del documento con otros textos, y otros contextos de influencia, además de las características lingüísticas de su análisis. El contexto en el que los documentos se configuran y realizan comprende principalmente, en forma histórica, las relaciones con otros textos y otros contextos para producir el ‘enfoque histórico del discurso’ que, según Meyer, es deudor de la teoría crítica, y “[...] encuentra su punto focal en el campo de la política, ámbito en el que intenta desarrollar marcos conceptuales para el discurso político”⁶⁷.

Adicionalmente, Meyer sostiene que el procedimiento metodológico que sigue el ACD es de tipo hermenéutico, a pesar de que de esto no haya unanimidad en todos los investigadores del discurso. A diferencia de las Ciencias Naturales, en las que el centro son las explicaciones causales, en el ACD la hermenéutica (descripción, interpretación y explicación) puede comprenderse como un enfoque metodológico utilizado para determinar las relaciones significativas de poder en el texto y entre los textos. Sin embargo, la interpretación requiere de una detallada documentación con lo que prima lo intensivo sobre lo extensivo de los análisis. En la misma dirección de van Dijk⁶⁸, Meyer, también indica que el ACD no debe entenderse como un método único, sino más bien como un enfoque, es decir, “como algo que adquiere consistencia en varios planos, y que, en cada uno de sus planos exige realizar un cierto número de selecciones”⁶⁹.

4. CARACTERÍSTICAS DEL ENFOQUE HISTÓRICO DEL DISCURSO

En resumen, se podría decir que los tres conceptos que se enfatizan en un estudio de ACD con interés histórico son: el de poder, el de ideología y el de historia. Teniendo en cuenta que el discurso se estructura según factores de dominio ejercido por lo socialmente establecido, es necesario considerar el planteamiento de Wodak, sobre el aspecto social e histórico del mismo:

[...] todo discurso es un objeto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio, y de que las estructuras de dominancia están legitimadas por las ideologías de grupos [de poder], el complejo enfoque que proponentes de la LC [Lingüística Crítica] y el ACD permite analizar las presiones provenientes de arriba y las posibilidades de resistencia a las desiguales relaciones de poder que aparecen en forma de convenciones sociales⁷⁰.

Finalmente para el enfoque histórico del discurso dentro del marco del ACD, Wodak establece diez puntos como referencia para este tipo de análisis:

1. El enfoque es interdisciplinar, en varios planos: en la teoría, en los equipos de investigación y en la práctica.
2. El enfoque se orienta hacia los problemas sociales; no se centra solo en elementos específicamente lingüísticos.
3. Tanto la teoría como la metodología son eclécticas, esto es, se incorporan las teorías y los métodos que resultan útiles para comprender y explicar el objeto sometido a investigación.
4. Como condición previa para cualquier análisis y teorización ulterior, el estudio incluye siempre el trabajo de campo y la etnografía con el fin de explorar el objeto de investigación.
5. El enfoque es abductivo o emergente: es necesario realizar un constante movimiento de ida y vuelta entre la teoría y los datos empíricos.
6. Se estudian múltiples variedades discursivas y múltiples espacios públicos como contexto, y se investigan las relaciones intertextuales e interdiscursivas. La recontextualización es el proceso más importante para vincular esas variedades discursivas, junto con los temas y los argumentos.
7. El contexto histórico se analiza siempre y se incorpora a la interpretación de los discursos y los textos.
8. Las categorías y las herramientas para el análisis se definen en función de todos estos pasos y procedimientos, en consonancia con el problema que se está investigando.
9. Las grandes teorías actúan como fundamento [...]. Para el análisis específico, las teorías de rango medio contribuyen mejor a los objetivos analíticos.
10. El objetivo es la práctica. Los resultados deberían quedar a disposición de los expertos de los diferentes campos, y, como segundo paso, aplicarse con el fin de eventualmente cambiar ciertas prácticas discursivas y sociales⁷¹.

CONCLUSIÓN

El ACD tiene una particular oportunidad de contribución en el estudio interdisciplinario y transdisciplinario de los eventos históricos mediados por el discurso en relación con el estudio de las relaciones de poder e ideología a nivel socio-cultural. El hombre está expuesto a diario a todo tipo de imágenes, mensajes, signos, símbolos y texto como discursos en su labor cotidiana, en una sociedad que impone una determinada orientación ideológica a través de sus mensajes, ya sea a nivel de los medios masivos como en el ambiente académico e investigativo. Esta exposición dentro de un concepto de discurso semiótico como la organización del lenguaje en la que se construyen vínculos sociales hace que reflexionemos sobre la *real* intención de muy buena cantidad de mensajes y discursos que median entre los diferentes eventos y acontecimientos tanto sociales como discursivos. Ante la red de discursos, entre textos y palabras e imágenes (las nuestras y las de otros) en las que creemos, nos tendríamos que preguntar entonces de qué manera el discurso se produce, se transforma y se mantiene ideológica e históricamente haciendo que las relaciones de poder producidas incluyan a ciertos grupos sociales y excluyan a otros, es decir, cómo el discurso no solo describe el mundo y lo representa sino que también lo constituye y lo construye en una relación dialéctica.

NOTAS Y CITAS

1. HALLIDAY, Michael (1978). *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
2. KRESS, Gunther y HODGE, Bob (1979). *Language as ideology*. London: Routledge & Kegan Paul.
3. FOWLER, Roger, HODGE, Bob, KRESS, Gunther y TREW, Tony (1979). *Language and control*. London: Routledge & K. Paul.
4. KRESS y HODGE Op. cit.
5. FAIRCLOUGH, Norman (1989). *Language and power*. London: Longman.
6. WITTGENSTEIN, Ludwig (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: B. Blackwell.
7. PECHEUX, Michel (1975). *Analyse du discours langue et idéologies*. Paris: Didier-Larousse.
8. FOUCAULT, Michel (1969). *L'Archéologie du savoir* (1 ed.). Paris: Gallimard.
9. GUMPERZ, John y HYMES, Dell (1972). *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. New York: Holt. Ver también: LABOV, William (1972). *Language in the inner city; studies in the Black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, y SINCLAIR, John y COULTHARD, Malcolm (1975). *Towards an analysis of discourse: the English used by teachers and pupils*. London: Oxford University Press.
10. BENVENISTE, Emile (1971). *Problems in general linguistics*. Coral Gables, Florida: University of Miami Press.
11. FOUCAULT. Op. cit.
12. GUMPERZ y HYMES. Op. cit.
13. FOWLER, HODGE, KRESS y TREW. Op. cit.
14. HALLIDAY. Op. cit.
15. Especialmente considerado en los trabajos de FOUCAULT, Michel. Op. cit. y BOURDIEU, Pierre (1984). *Homo academicus*. Paris: Ed. de Minuit.
16. BLOCH, Marc (1939). *La Societé Feodale. La Formation des Liens de Dépendance*. Paris: Éditions Albin Michel.
17. FEBVRE, Lucien (1930). *Civilisation: le mot et l'idée*. Paris: Centre International de Synthèse.
18. FEBVRE, Lucien (1953). *Combats pour l'histoire*. Paris: Librairie Armand Colin.
19. Ibid. Non moins, il faut la collaboration de ces "semantistes" qui, en nous restituant l'histoire de mots particulièrement lourds de sens écrivent du même coups des chapitres précis d'histoire des idées, p. 219. La traducción es del autor.
20. "Los "Imaginarios colectivos" como los desarrollados en forma más extensa" en: RICOEUR, Paul (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
21. BRAUDEL, Fernand (1987). *Grammaire des civilisations*. Paris: Arthaud-Flammarion. (Originalmente publicada en 1963) Versión española: *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social* (J. Gémez y G. Anes, Trad. 1a ed.). Madrid: Tecnos, p. 32.
22. BRAUDEL, Fernand (1971). *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social* (J. Gómez y G. Anes, Trad.). Madrid: Tecnos, p. 32.
23. DUBY, Georges (1961). *Histoire des mentalités*. en: Charles SAMARAN (Ed.), *L'Histoire et ses méthodes*. Paris: Gallimard. Parmi ces "outils", dont l'étude, en effet, s'impose, vient en premier lieu le langage - entendons les divers moyens d'expression que l'individu reçoit du groupe social ou il vit et qui servent de cadre à toute sa vie mentale. Comment pénétrer dans la conscience des hommes de tel milieu, comment expliquer leur conduite, les relations qu'ils entretiennent, essayer de voir le monde et autrui par leurs yeux mêmes, sans bien connaître le vocabulaire

- qu'ils emploient - ou plutôt les vocabulaires, car beaucoup d'hommes en utilisent plusieurs, adaptés aux différents groupes où ils s'insèrent - donc, sans disposer d'un inventaire systématique et chronologique des mots?, p. 953. La traducción es del autor
24. DUPRONT, Alphonse (1964). *L'histoire et l'historien*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
 25. LEBRUN, François (1971). *Les hommes et la mort en Anjou aux 17e et 18e siècles: essai de démographie et de psychologie historiques*. Paris: Mouton.
 26. VOVELLE, Michel (1973). *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII e siècle: les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*. Paris: Plon.
 27. FOUCAULT, Michel (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
 28. FOUCAULT, Michel (1966). *El nacimiento de la clínica*. Madrid: Siglo XXI.
 29. FOUCAULT, Michel (1987). *El orden del discurso* (A. González Troyano, Trad. 3a. ed.). Barcelona: Tusquets.
 30. LE GOFF, Jacques, CHARTIER, Roger y REVEL, Jacques (Eds.) (1988). *La Nueva Historia*. Paris: Ediciones Mensajero.
 31. WODAK, Ruth (2003b). "El enfoque histórico del discurso" en: Ruth WODAK y Michael MEYER (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, pp. 101-142. Barcelona: Gedisa.
 32. RICOEUR, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
 33. GADAMER, Hans-Georg (1977). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
 34. CALVO, Tomás y AVILA, Remedios (Eds.) (1991). *Paul Ricoeur: Los Caminos de la Interpretación*. Barcelona: Editorial Anthropos.
 35. ARÓSTEGUI, Julio (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori, p. 338.
 36. WITTGENSTEIN, Ludwig (1961). *Tractatus logico-philosophicus*. London: Routledge & Kegan Paul.
 37. WITTGENSTEIN, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas* (A. García Suárez y U. Moulines, Trad.). Barcelona: Crítica.
 38. HALLIDAY. Op. cit.
 39. FOWLER, HODGE, KRESS y TREW. Op. cit.
 40. BERNSTEIN, Basil (1973). *Class, codes and control*. London: Routledge & Kegan Paul.
 41. BARTHES, Roland (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura* (C. Fernandez Medrano, Trad.). Barcelona: Paidós.
 42. FOWLER, HODGE, KRESS y TREW. Op. cit.
 43. VAN DIJK, Teun (1993). *Principles of Critical Discourse Analysis. Discourse and Society*, Vol. 4, No. 2, pp. 249-283.
 44. FAIRCLOUGH. Op. cit.
 45. HABERMAS, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus. Citado por WODAK, Ruth. (2003a). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD)?" en WODAK, Ruth y MEYER, Michael (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. p. 19.
 46. FOUCAULT, Michel (1972). *The archaeology of knowledge*. New York: Pantheon Books.
 47. VAN DIJK. Op. cit. y FAIRCLOUGH, Norman, y WODAK, Ruth (2000). "Análisis crítico del discurso" en: Teun VAN DIJK (Ed.), *El discurso como interacción social*. Vol. 2, pp. 367-404. Barcelona: Gedisa.
 48. FAIRCLOUGH, Norman (1995b). *Critical discourse analysis: the critical study of language*. New York: Longman.

49. HABERMAS. Op. cit.
50. FAIRCLOUGH. Critical discourse analysis: the critical study of language. Op. cit.
51. VAN DIJK, Teun (1998). Ideología: un enfoque multidisciplinario (L. Berrone de Blanco, Trad.). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
52. LARRAÍN, Jorge (1979). The concept of ideology. Athens: University of Georgia Press.
53. BOUDON, Raymond (1989). The analysis of ideology. Chicago: University of Chicago Press.
54. HABERMAS, Jürgen (1992). Ciencia y técnica como “ideología” (2a. ed.). Madrid: Tecnos.
55. HABERMAS, Jürgen y BLAZEK, John (1987). The idea of the University: Learning Processes. New German Critique. No. 41, pp. 3-22.
56. FOWLER, HODGE, KRESS y TREW. Op. cit.
57. Ibid.
58. FAIRCLOUGH. Language and power. Op. cit.
59. FAIRCLOUGH, Norman (1992a). Discourse and social change. Cambridge, UK: Polity Press. y FAIRCLOUGH, Norman (1995b). Critical Discourse Analysis and the Marketization of Public Discourse: The Universities, en: Norman FAIRCLOUGH (Ed.), Critical discourse analysis: the critical study of language. New York: Longman.
60. VAN DIJK. Ideología: un enfoque multidisciplinario. Op. cit.
61. FAIRCLOUGH. Discourse and social change. Op. cit.
62. VAN DIJK, Teun (Ed.) (2000). El Discurso como Interacción Social. Estudios sobre el discurso: introducción multidisciplinaria. (Vol. 2). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
63. FAIRCLOUGH. Language and power. Op. cit. y FAIRCLOUGH. Discourse and social change. Op. cit.
64. FAIRCLOUGH. Language and power. Op. cit. y FAIRCLOUGH. Critical discourse analysis: the critical study of language. Op. cit.
65. FAIRCLOUGH, Norman (1992b). Discourse and Text: Linguistic and Intertextual Analysis within Discourse Analysis. Discourse and Society, Vol. 3, No. 2, pp. 193-217.
66. PARKER, Ian (2004). This world demands our attention: Ian Parker in conversation with Dimitris Papadopoulos. Forum: Qualitative Social Research, Vol. 5, No. 3, pp. 1-10.
67. MEYER, Michael (2003). Entre la teoría, el método y la política; la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD (A. Fernández Tomás y B. Eguibar, Trad.) en: Ruth WODAK y Michael MEYER (Eds.), Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa, p. 46.
68. VAN DIJK, Teun (1995). Ideological discourse analysis [Versión Electrónica]. en: New Courant, Vol. 4, pp. 135-161.
69. MEYER, Michael (2003). Op. cit., p. 35.
70. WODAK, Ruth (2003a). “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD)?” Op. cit.
71. WODAK, Ruth (2003b). “El enfoque histórico del discurso”. Op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÓSTEGUI, Julio (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- BARTHES, Roland (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura* (C. Fernandez Medrano, Trad.). Barcelona: Paidós.
- BENVENISTE, Emile (1971). *Problems in general linguistics*. Coral Gables, Florida: University of Miami Press.
- BERNSTEIN, Basil (1973). *Class, codes and control*. London: Routledge & Kegan Paul.
- BLOCH, Marc (1939). *La Société Feodale. La Formation des Liens de Dépendance*. Paris: Éditions Albin Michel.
- BOUDON, Raymond (1989). *The analysis of ideology*. Chicago: University of Chicago Press.
- BOURDIEU, Pierre (1984). *Homo academicus*. Paris: Ed. de Minuit.
- BRAUDEL, Fernand (1971). *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social* (J. Gómez y G. Anes, Trad.). Madrid: Tecnos.
- _____ (1987). *Grammaire des civilisations*. Paris: Arthaud-Flammarion.
- CALVO, Tomás y AVILA, Remedios (Eds.) (1991). *Paul Ricoeur: Los Caminos de la Interpretación*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- DUBY, Georges (1961). "Histoire des mentalités" en: Charles SAMARAN (Ed.), *L'Histoire et ses méthodes*. Paris: Gallimard, pp. 911-966.
- DUPRONT, Alphonse (1964). *L'histoire et l'historien*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- FAIRCLOUGH, Norman (1989). *Language and power*. New York: Longman.
- _____ (1992a). *Discourse and social change*. Cambridge, UK: Polity Press.
- _____ (1992b). "Discourse and Text: Linguistic and Intertextual Analysis within Discourse Analysis" en: *Discourse and Society*, Vol. 3, No. 2, pp. 193-217.
- _____ (1995a). "Critical Discourse Analysis and the Marketization of Public Discourse: The Universities" en: Norman FAIRCLOUGH (Ed.), *Critical discourse analysis: the critical study of language*. London: Longman, pp. 130-166.
- _____ (1995b). *Critical discourse analysis: the critical study of language*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth (2000). "Análisis crítico del discurso" en: T. VAN DIJK (Ed.), *El discurso como interacción social*. Vol. 2. Barcelona: Gedisa, pp. 367-404.
- FEBVRE, Lucien (1930). *Civilisation: le mot et l'idée*. Paris: Centre International de Synthèse.
- _____ (1953). *Combats pour l'histoire*. Paris: Librairie Armand Colin.
- FOUCAULT, Michel (1966). *El nacimiento de la clínica*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1969). *L'Archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- _____ (1972). *The archaeology of knowledge*. New York: Pantheon Books.
- _____ (1987). *El orden del discurso* (A. González Troyano, Trad. 3a. ed.). Barcelona: Tusquets.
- FOWLER, Roger, HODGE, Bob, KRESS, Gunther y TREW, Tony (1979). *Language and control*. London: Routledge & K. Paul.
- GADAMER, Hans-Georg (1977). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

- GUMPERZ, John y HYMES, Dell (1972). *Directions in sociolinguistics; the ethnography of communication*. New York: Holt.
- HABERMAS, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- (1992). *Ciencia y técnica como "ideología"* (2a. ed.). Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, Jürgen y BLAZEK, John (1987). The idea of the University: Learning Processes. *New German Critique*. No. 41, pp. 3-22.
- HALLIDAY, Michael (1978). *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- KRESS, Gunther y HODGE, Bob (1979). *Language as ideology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- LABOV, William (1972). *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LARRAÍN, Jorge (1979). *The concept of ideology*. Athens: University of Georgia Press.
- LE GOFF, Jacques, CHARTIER, Roger y REVEL, Jacques (Eds.) (1988). *La Nueva Historia*. Paris: Ediciones Mensajero.
- LEBRUN, François (1971). *Les hommes et la mort en Anjou aux 17e et 18e siècles: essai de démographie et de psychologie historiques*. Paris: Mouton.
- MEYER, Michael (2003). "Entre la teoría, el método y la política; la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD" (A. Fernández Tomás y B. Eguibar, Trad.) en: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* Barcelona: Gedisa, pp. 35-59.
- PARKER, Ian (2004). *This world demands our attention: Ian Parker in conversation with Dimitris Papadopoulos*. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 5, No. 3, pp.1-10.
- PÊCHEUX, Michel (1975). *Analyse du discours langue et idéologies*. Paris: Didier-Larousse.
- RICOEUR, Paul (1989). *Ideología y utopía* (Trad. A. Bixio). Barcelona: Gedisa.
- (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- SINCLAIR, John y COULTHARD, Malcolm (1975). *Towards an analysis of discourse: the English used by teachers and pupils*. London: Oxford University Press.
- VAN DIJK, Teun (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse and Society*, Vol. 4, No. 2, pp. 249-283.
- (1995). Ideological discourse analysis [Versión Electrónica]. *New Courant*, Vol. 4, pp.135-161.
- (1998). *Ideología: un enfoque multidisciplinario* (L. Berrone de Blanco, Trad.). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- (Ed.) (2000). *El Discurso como Interacción Social. Estudios sobre el discurso: introducción multidisciplinaria*. Vol. 2. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- VOVELLE, Michel (1973). *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII e siècle: les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*. Paris: Plon.
- WITTTGENSTEIN, Ludwig (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: B. Blackwell.
- (1961). *Tractatus logico-philosophicus*. London: Routledge & Kegan Paul.
- (1988). *Investigaciones filosóficas* (A. García Suárez y U. Moulines, Trad.). Barcelona: Crítica.
- WODAK, Ruth (2003a). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD)?" en: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 17-34.
- (2003b). "El enfoque histórico del discurso" en: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 101-142.

